

**Domingo XXXII del TO
Ciclo B**



10 de noviembre de 2024

1Re 17, 10-16

Sal 145

Heb 9, 24-28

Mc 12, 38-44

P. Eduardo Suanzes, msps

La Primera Lectura del libro de los Reyes nos propone una enseñanza sorprendente. Elías pide a la viuda algo inaudito: que, en el vacío total, ella dé su nada, es decir, que dé su vacío, que es su todo, que es la nada. Entonces se producirá el milagro, se abrirá el cofre de los tesoros, su nada será llenada justo en el momento de darla. Y en efecto, a la tinaja ya nunca le faltó harina, ni a la vasija el aceite

Lo que Elías nos dice es que justo cuando necesitas que te cuiden, que seas tú el que cuide; cuando necesitas que te atiendan, que seas tú el que atiendas; cuando necesites que se ocupen de ti, que seas tú el que se ocupe de los otros; cuando necesitas que te amen, que seas tú el que ame.

En la escena de la viuda que echa unas moneditas en las arcas del Templo del Evangelio, es muy significativo que no se haga referencia alguna a Dios, como indicando que las ofrendas en el arca del Tesoro nada tienen que ver con Dios, sino con el Templo en sí mismo y el negocio que en él se sustenta. Lo que la escena contrasta son las figuras de los ricos y de la viuda pobre. Los ricos echan mucho, colaborando con una institución (el Templo) que en nada les cuestiona su riqueza (al contrario, la ensalza como bendición de Dios a los justos), y, aunque echan de lo que les sobra, quedan así justificados religiosamente ante la gente como justos, cumplidores de la voluntad de Dios.

El contraste con la viuda, que, tras ofrecer todo lo que poseía, seguramente queda en la indigencia absoluta y condenada a vivir de la caridad, a prostituirse o a morir de hambre, pone en evidencia a un sistema religioso que propicia tal injusticia o des-amor. Es un mundo de apariencias, de intereses, donde unos ganan, se lucran y están arriba, mientras otros pierden y bajan a la más baja escala social de los indigentes, de la miseria y la necesidad absolutas. Y todo ello parece estar propiciado-bendecido por el Templo, el lugar donde, en teoría, «mora la Gloria de Dios». Sin embargo, según el evangelio, tal Templo, tal religión, es un ámbito sin Dios, pues —repito— Dios no aparece en este ámbito, mientras que, curiosa y críticamente, sí que aparece en los ámbitos de los postrados, enfermos, últimos y desposeídos. Basta recordar al respecto las proclamaciones de Jesús a tantos enfermos-postrados-marginados llamándoles «hijo-hija» (de Dios), mostrándoles que Dios está en ellos («tus pecados están perdonados» = Dios no está lejos de ti, sino en ti), o sentándose con ellos a comer-compartir fraternalmente.

Pero al margen de esta denuncia implícita, Jesús hace ver a los suyos el propio corazón de la viuda.

Las enormes riquezas depositadas en el Arca, la ostentosa ofrenda de los ricos, el ambiente de esplendor y lujo casi inimaginables **contrastan violentamente** con la ofrenda de la viuda,

que da dos monedas de cobre del más ínfimo valor. Y esto nadie más que Jesús sabe verlo. Nadie se da cuenta excepto Él.

Una de las constantes de Jesús es que se decanta siempre por la persona más que por la institución, por el *cumplimiento sincero*, de corazón, sin importarle gran cosa el *cumplimiento legal*. La limosna de la viuda, el fariseo y el publicano, la acogida a los niños, las comidas con los pecadores, acercarse a los leprosos.... todo va en la misma línea: aceptar el corazón que quiere buscar a Dios, atender primero a la necesidad de las personas... Jesús es así. Dios es así. Siempre lo pequeño, siempre lo que nada cuenta, siempre lo último. «*Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros*» es casi una constante en el Evangelio, y nos asoma al juicio de Dios, nos hace ver con los ojos de Dios.

En la escena del templo, los sacerdotes, los doctores y los fariseos son los primeros, por su función sagrada y su poder, por su ciencia teológica, por su reconocida santidad. Parece que "tienen derecho" a estar en el Templo y al respeto de todo el mundo. La viuda es la última, puede estar agradecida de que no la echen de ahí, porque no es nadie, ni su dinero significa nada para la impresionante riqueza del templo: ella ***a nadie le importa***.

Pero es la primera para los ojos de Jesús. Jesús mira siempre al corazón, sabe estar atento, y sabe dónde está el bien o la apariencia. Jesús es un juez experto que no se deja engañar. Ha hecho un inmenso esfuerzo por convencer a los sabios, a los santos y a los poderosos; estos se le han cerrado a cal y canto. Ha ofrecido, sin embargo, el camino, la verdad y la vida a la gente sencilla y necesitada, y le han seguido. ***Le han seguido los últimos, le han rechazado los primeros. Y proclama ahora que el mundo lo ve todo al revés, juzga por las apariencias, mientras Dios ve el corazón.***

Jesús llama a sus discípulos para que a través de este suceso sencillo y humilde puedan sacar a la luz lo más íntimo de sus escondrijos espirituales.

Es increíble la facilidad con que nos consideramos buenos, mejores, superiores, primeros, y la tentación de considerar a otros peores, inferiores, últimos. Una grave tentación. Nuestra consciencia de superioridad suele basarse en la constatación de que tenemos más cualidades, mejor posición o consideración social, más "virtudes" y menos "pecados" reconocidos.

Las dos monedas de cobre de la viuda no valen nada a los ojos de nadie; pero a los de Dios valen más que todos los tesoros. La regla es, en el fondo, la relación entre lo que se ha recibido y lo que se da. Haber recibido poco significa no ser nadie a los ojos de los humanos, e incluso no tener más remedio que vivir de mala manera, como esa viuda. Haber recibido mucho significa ser muy considerado y quizá también vivir virtuosamente. Pero los ojos de Dios saben las causas y ***su balanza no pesa apariencias***. Todas las desgracias de la viuda están en la columna de su **haber**, y toda la ciencia y santidad de los doctores están en la columna de su **debe**. Y los ojos de Jesús saben verlo. A Jesús le importa el estupendo corazón de la viuda, que sabe que reconocer a Dios es más importante incluso que comer.